



MATERIA MNÉMICA

LA LEY DE LOS SEMEJANTES

OSWALDO RUIZ

en colaboración con:
Lourdes Álvarez, Nayeli Lima, Rafael Maya,
Angelita Palillero y Paula Trejo



2018

INSITE / CASA GALLINA
Santa María la Ribera
Ciudad de México

*Debes ocuparte de ti mismo,
no tienes que olvidarte de ti,
es preciso que te cuides.*

SÓCRATES SEGÚN MICHEL FOUCAULT

Somos historias.

NAYELI LIMA





Materia Mnémica. La ley de los semejantes es un libro dirigido a los vecinos de Santa María la Ribera. Forma parte de la pieza homónima que Oswaldo Ruiz desarrolló en 2018 como parte de los procesos de coparticipación curados y producidos por inSite / Casa Gallina.

A principios de 2018 Oswaldo Ruiz ubicó, en múltiples recorridos por el barrio, varias farmacias y consultorios homeopáticos de larga tradición y arraigo en la colonia. A partir de esta energía inició conversaciones con doctores, farmacéuticos y pacientes y realizó visitas continuas a las farmacias. En ellas se hizo evidente la importancia de estos espacios como puntos de encuentro e intercambio entre vecinos que comparten un interés por el cuidado de la salud, de uno mismo y del otro a través de la homeopatía, ejercicio que resiste a las dinámicas de consumo predominantes de la medicina alópata y sus grandes compañías farmacéuticas, donde prevalecen relaciones que priorizan intercambios económicos.

Ruiz convocó a vecinos interesados en el tema a reunirse a dialogar en conversaciones lideradas por especialistas, en donde médicos homeópatas como el Dr. Fernando Domínguez Vello y la Dra. María de Lourdes Cruz, así como Fernando González y Rafael

Mejía, del laboratorio de productos homeopáticos Similia, compartieron la historia de la disciplina y los procesos involucrados en las preparaciones homeopáticas.

A partir de estos encuentros, Oswaldo Ruiz invitó a algunos miembros del grupo inicial a realizar un ejercicio metafórico en el que a partir de sus historias personales determinarían sustancias que los habían dañado y de las cuales quisieran hacer preparados homeopáticos, como antídotos simbólicos que actuaran desde la memoria y la ley de los semejantes. Así, Lourdes Álvarez, Nayeli Lima, Rafael Maya, Angelita Palillero y Paula Trejo, así como el propio artista, conformaron un gabinete de *materias mnémicas* relacionadas con las memorias compartidas durante el proceso.

Esta publicación compila las narraciones y fotografías análogas de las materias escogidas por el grupo, así como varios pasajes que desarrollan algunos de los planteamientos de la homeopatía, como la memoria del agua, el cuidado de sí y la ley de los semejantes.

Con esta publicación invitamos a los vecinos de Santa María la Ribera a profundizar en reflexiones en torno a la salud, entendida como un ámbito de responsabilidad individual y colectiva. Esperamos que la distribución de esta experiencia permita visibilizar cómo las estrategias seguidas por la homeopatía han funcionado también como amalgama de redes afectivas; herramientas de cuidado mutuo que permiten enfrentar la vulnerabilidad social, económica y afectiva a la que todos estamos expuestos.

Agradecemos al artista Oswaldo Ruiz por liderar este proceso así como a Lourdes Álvarez, Nayeli Lima, Rafael Maya, Angelita Palillero y Paula Trejo por compartir sus experiencias y permitirnos espejear en ellas las propias.

La homeopatía y la memoria del agua fueron el pretexto para descubrir, junto con cinco cómplices, un mundo plagado de memorias del cuerpo. La palabra hablada y el cuidado de sí, el ocuparse de sí mismo, fueron el verdadero hilo conductor de un proceso creativo de intimidad colectiva.

Oswaldo Ruiz

PASAJES:
MATERIA Y MEMORIA

I

Pasaje que explica la composición química del agua y las particularidades de su estructura molecular. El agua es el medio fundamental de las soluciones homeopáticas.

¿Qué es el agua?*

El agua es un compuesto que se forma a partir de la unión, mediante enlaces covalentes, de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno; su fórmula molecular es H_2O y se trata de una molécula muy estable.

Puesto que los átomos de hidrógeno y oxígeno en la molécula contienen cargas opuestas, moléculas de agua vecinas se atraen entre sí. Esta estructura permite que muchas moléculas iguales se unan con gran facilidad, formando enormes cadenas que constituyen el líquido que da la vida a nuestro planeta.

El agua es una sustancia elemental que permite la vida, es un líquido incoloro, inodoro e insípido, que en grandes masas adquiere un color azul. La composición y estructura molecular del agua son responsables de las propiedades físico-químicas que la distinguen de otras sustancias.

* Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental A. C. <https://agua.org.mx/que-es> [Consultado el 1 de septiembre de 2018].

2

Pasaje que explica las anomalías del agua con relación a otros líquidos y el problema científico de las altas diluciones de los remedios homeopáticos, lo que ha generado polémicas sobre su funcionamiento.

La memoria del agua*

MICHEL SCHIFF

El agua no es sólo un ingrediente esencial de la vida; desde una perspectiva puramente física también es una sustancia con muchas anomalías. Una de sus propiedades anómalas es su capacidad para permanecer líquida a temperaturas relativamente altas. Otra, es la baja densidad del estado sólido del agua (hielo), hasta el grado de flotar sobre su estado líquido. Estas dos anomalías contribuyeron a la aparición de la vida en la Tierra.

[...] El proceso de las altas diluciones utilizadas en homeopatía, repetido más allá de la potencia 12 CH (dilución centesimal de Hahnemann) hace que el líquido en el que se diluye ya no contenga moléculas de sustancia activa. Por ejemplo, ¿en la dilución 20 CH uno tendría que examinar 100 millones de muestras para encontrar una simple molécula del químico original! El enigma de los efectos biológicos de tales diluciones se relaciona con la acción médica de los remedios homeopáticos de alta-potencia —esto es, ¿cómo un pequeño volumen de líquido puede actuar en una célula biológica más allá del hecho de que no contiene moléculas de la sustancia activa?

* Michel Schiff, *The Memory of Water: Homeopathy and the Battle of Ideas in the New Science*, Thorsons, Londres, 1995, pp. 7-14. [Trad. del artista].

De hecho, la hipótesis conocida como la memoria del agua no implica negar la existencia de átomos y moléculas, sino la capacidad de las moléculas de agua de organizarse de alguna manera en una forma estable y que a través de tal organización adquiere la capacidad de almacenar información obtenida de otras moléculas. La teoría propone que esta información almacenada después podría reproducirse como una sinfonía que se ha grabado en una cinta magnética. Bajo esta perspectiva, la organización molecular del agua no es negada sino enriquecida.

En los años ochenta del siglo xx un científico muy bien establecido mostró evidencia sobre el aspecto más controversial de la homeopatía, al confirmar la capacidad del agua de “recordar” contactos previos con químicos activos biológicamente; Jacques Benveniste es el científico francés quién dirigió al equipo que logró varios descubrimientos en este estudio. Después de cuatro años de trabajo en experimentos de altas diluciones, su equipo publicó un artículo en la revista *Nature*, una de las más influyentes de todas las revistas científicas.

3

Pasaje de 1810 en el que Samuel Hahnemann, creador de la homeopatía, explica la máxima homeopática “Similia similibus curantur” o “lo semejante se cura con lo semejante”.

La ley de los semejantes*

SAMUEL HAHNEMANN

Una afección dinámica más débil es destruida permanentemente en el organismo vivo por otra más fuerte, si la última (aunque diferente en especie) es muy semejante a la primera en sus manifestaciones.¹

La virtud curativa de las medicinas, por tanto, depende de sus síntomas, semejantes a la enfermedad, pero superiores a ella en fuerza.

* Samuel Hahnemann, *El organón de la medicina*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2001, versículos 26 al 29.

1 Así es como se curan las afecciones físicas y las enfermedades morales. ¿Por qué el brillante Júpiter desaparece en la aurora, de la mirada del observador? ¿Porque un poder más fuerte y muy semejante, la claridad del día naciente, obra sobre sus nervios ópticos! En lugares en que abundan los olores fétidos, ¿cuál es la manera usual de calmar efectivamente los nervios olfativos ofendidos? Con rapé afecta el sentido del olfato, de manera semejante, pero mas fuerte. Ni la música, ni los pasteles azucarados, que obran sobre los nervios de otros sentidos, pueden curar el malestar del olfato. ¿De qué manera astuta el soldado ahoga los gritos lastimeros del que sufre el castigo de pasar por baquetas, a los oídos de los asistentes compasivos? Con las notas agudas del pífano mezcladas con las del ruidoso tambor; el estruendo lejano del cañón enemigo que infundiría temor en el ejército, con el estampido fuerte del tambor mayor. Ni la distribución de una pieza brillante del uniforme, ni una reprimenda al regimiento hubiera bastado en ambos casos.

Del mismo modo las penas y las tristezas se extinguen en el alma al saber de otras mayores que otros sufren, aunque el informe sea falso. Las consecuencias perjudiciales de una alegría muy grande desaparecen con tomar café que produce un estado de la mente de gran alegría.

Cada caso individual de enfermedad es destruido y curado de manera más segura, radical, rápida y permanente, sólo por medio de medicinas capaces de producir (en el organismo humano) de la manera más similar y completa la totalidad de sus síntomas, que al mismo tiempo sean más fuertes que la enfermedad.

Como toda enfermedad (no exclusivamente quirúrgica) consiste solamente en una alteración dinámica morbosa y especial de nuestra fuerza vital (del principio vital), manifestada por sensaciones y acciones, en toda curación homeopática este principio vital dinámicamente alterado por la enfermedad natural es dominado por otra enfermedad artificial, semejante y más fuerte, creada por la administración de una potencia medicinal elegida exactamente conforme a la semejanza de los síntomas.

De este modo la sensación de la manifestación morbosa dinámica y natural (más débil) cesa y desaparece. Esta manifestación morbosa ya no existe para el principio vital, que ahora está ocupado y gobernado solamente por la manifestación morbosa artificial más fuerte. Ésta, a su vez, pronto agota sus fuerzas y deja al paciente libre de la enfermedad, curado. El dinamismo, así liberado, puede continuar guiando la vida en el estado de salud.

4

*Pasaje de 1896 en el que el filósofo francés
Henri Bergson explica los dos tipos de memoria
existentes y su relación con la percepción.*

Materia y memoria*

HENRI BERGSON

Pero, ¿cómo el pasado, que en hipótesis ha dejado de ser, podría conservarse por sí mismo? ¿No hay ahí una auténtica contradicción? Nosotros respondemos que la cuestión es precisamente saber si el pasado ha dejado de existir o si simplemente ha dejado de ser útil. Se define arbitrariamente el presente como *lo que es*, cuando el presente es simplemente *lo que se hace*. Nada es menos que el momento presente si por ello entienden ese límite indivisible que separa el pasado del porvenir. Cuando pensamos este presente como debiendo ser, todavía no es; y cuando lo pensamos como existiendo, ya ha pasado. Por el contrario, si consideran el presente concreto y realmente vivido por la conciencia, se puede decir que ese presente consiste en gran parte en el pasado inmediato [...] Vuestra percepción, por instantánea que sea, consiste pues en una incalculable multitud de elementos rememorados y a decir verdad toda percepción es ya memoria. *Nosotros no percibimos prácticamente más que el pasado*, siendo el presente puro el imperceptible progreso del pasado carcomiendo el porvenir.

* Henri Bergson, *Materia y memoria*, Cactus, Buenos Aires, 2006, pp. 162-166.

[...] Existen entonces dos memorias profundamente distintas: una fijada en el organismo, es un conjunto de mecanismos que hace que nos adaptemos a la situación presente. Hábito más bien que memoria, representa nuestra experiencia pasada, pero no evoca su imagen. La otra es la memoria verdadera. Coextensiva a la conciencia, retiene y alinea nuestros estados unos tras otros a medida que se producen, reservando a cada hecho su lugar y señalándole en consecuencia su fecha [...] Con sus mecanismos que simbolizan el esfuerzo acumulado de las acciones pasadas, la memoria que imagina y que repite planeaba por encima del cuerpo suspendida en el vacío. Pero si no percibimos nunca otra cosa que nuestro pasado inmediato, si nuestra conciencia del presente es ya memoria, ambas memorias van a soldarse íntimamente. Considerado así, nuestro cuerpo en efecto no es otra cosa que la parte invariablemente renovada de nuestra representación, la parte siempre presente, o mejor la que a todo instante acaba de pasar.

¿No es en la solidez de este acuerdo, en la precisión con la cual estas dos memorias complementarias se inscriben la una en la otra, que reconocemos los espíritus “bien equilibrados”, es decir, en el fondo, los hombres perfectamente adaptados a la vida? Lo que caracteriza al hombre de acción es la prontitud con la cual llama al auxilio de una situación dada todos los recuerdos que se relacionan con ella; pero también la barrera insalvable que se encuentran en él los recuerdos inútiles o indiferentes al

presentarse al umbral de su conciencia. Vivir puramente en el presente, responde a una excitación a través de una reacción inmediata, es lo propio de un animal inferior: el hombre que procede así es un *impulsivo*. Pero no está mucho mejor adaptado a la acción quien vive en el pasado por el placer de vivir en él, y en quien los recuerdos emergen a la luz de la conciencia sin provecho para la situación actual: ese no es ya un impulsivo, sino un *soñador*. Entre estos dos extremos se ubica la acertada disposición de una memoria bastante dócil para seguir con precisión los contornos de la situación presente, pero bastante enérgica para resistir a cualquier otro llamado. El buen sentido, o sentido práctico, no es probablemente otra cosa.

5

Pasaje de 1982 en el que el filósofo francés Michel Foucault habla de la importancia que daban los filósofos de la Grecia clásica al “cuidado de sí” como una práctica de libertad.

El cuidado de sí*

MICHEL FOUCAULT

El cuidado de sí ha sido, en el mundo greco-romano, el modo en el cual la libertad individual —o la libertad cívica, hasta cierto punto— se ha reflexionado como ética. Si usted considera toda una serie de textos que van desde los primeros diálogos platónicos hasta los grandes textos del estoicismo tardío —Epicteto, Marco Aurelio...—, verá que este tema del cuidado de sí verdaderamente ha atravesado toda la reflexión moral. Es interesante ver que, en nuestras sociedades, al contrario, a partir de cierto momento —y es muy difícil saber cuándo se produjo esto—, el cuidado de sí ha devenido algo un poco sospechoso. Ocuparse de sí ha sido, a partir de cierto momento, denunciado de buen grado como una forma de amor de sí, una forma de egoísmo o de interés individual en contradicción con el interés que hay que tener hacia los otros o con el sacrificio de sí, que es necesario. Todo esto se ha transmitido a continuación del cristianismo, pero yo no diría que es pura y simplemente debido al cristianismo. La cuestión es mucho más compleja, porque, en el cristianismo, realizar su salvación es también una manera

* Michel Foucault, “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, diálogo con H. Becker, R. Fernet-Betancourt y A. Gomez-Müller, en *Dits et écrits* (1954-1988), Gallimard, París, 1994, t. IV, p. 261.

de cuidar de sí. Pero la salvación se efectúa en el cristianismo por la renuncia a sí mismo. Hay una paradoja del cuidado de sí en el cristianismo, pero ese es otro problema. Para volver a la cuestión de la que habla, creo que, en los griegos y los romanos —sobre todo en los griegos—, para conducirse bien, para practicar la libertad como se debe, hacía falta que uno se ocupe de sí, que uno cuide de sí, a la vez para conocerse —es el aspecto familiar del *gnothi theauton* (conócete a ti mismo)— y para formarse, superarse a sí mismo, para dominar en sí a los apetitos que amenazan arrastrar por la fuerza. La libertad individual era para los griegos algo más importante —contrariamente a lo que dice ese lugar común, más o menos derivado de Hegel, según el cual la libertad del individuo no tendría ninguna importancia frente a la bella totalidad de la ciudad: no ser esclavo (de otra ciudad, de los que lo rodean, de los que lo gobiernan, de sus propias pasiones) era un tema fundamental; el cuidado de la libertad ha sido un problema esencial, permanente, durante ocho largos siglos de la cultura antigua. Allí se tiene toda una ética que ha pivotado alrededor del cuidado de sí y que da a la ética antigua su forma tan particular. Yo no digo que la ética es el cuidado de sí, sino que, en la Antigüedad, la ética como práctica reflexiva de la libertad ha girado en torno a este imperativo fundamental “cuida de ti mismo”.

MATERIAS

Alcohol caliente

Llevo mucho tiempo trabajando en el laboratorio. Antes estaba en el área de tinturas, lavaba los recipientes de plástico grandes con alcohol caliente, estuve ahí como diecinueve años. Por más que usaba guantes, el alcohol caliente me deformó los dedos: ¡mira como tengo las puntas! Hace poco me cambiaron, estoy en el área de pomadas, es mucho más tranquilo.



METILICO A.C.S. ZALCMEI

E R[®]

Lote. B0817405 Cat. 0410 - 1 L

UN - 1230
P.M. 32.04

2 99.0%
Piso prueba
Piso prueba
Piso prueba
10
0.1%
0.001%
0.001%
0.001%
0.001%
0.0003
0.0002

HDS NFPA CC

INFLAMABLE

www.requimex.com.mx

Diente de ajo

Había una viejita, que en paz descansa, que conoció a mi esposo desde chavito. Yo decía que era nuestro ángel. Ella sabía cuando alguien estaba enfermo, ya fuera mi esposo, mi hijo o yo, estaba en la puerta de la casa con el remedio, porque ella los preparaba.

Yo tenía esa creencia de que los niños al llorar no sacan lágrimas, que nada más gritaban. Cuando mi hijo recién nacido amaneció llorando y llorando, le escurrían las lágrimas. Yo tenía ganas de colgarme de las lámparas de oírlo llorar y llorar; no comía y ni siquiera le podía dar la mamila porque él seguía llorando, en un grito. Lo encueré, lo revisé. Mi mamá no me podía venir a ver porque un sobrino que vivía con ella tenía varicela. Entonces, vino esta abuelita a curar a mi hijo.

Le dije: “Abuelita, es que dicen que a los niños no les salen lágrimas”. Y contestó: “Muchas personas te tienen mucho coraje. ¿Por qué? Porque tu marido tuvo muchas novias y no les parece que se haya casado contigo”. Me dijo que no permitiera que su abuela le pusiera un dedo encima. Fue sorprendente, ¡yo no la conocía antes de conocer a mi marido, la conocí por él!

Ese día que al niño le salían las lágrimas, me dijo: “Aquí está este diente de ajo, lo vas a dejar abajo de su almohada. Cuando llegue la gente a verlo, eso será una protección para él. Nadie le hará daño”.



Dinero

El dinero... me da más miedo que la sal, ¿sabes?, por eso de atraer a la gente con él.

Imagínate, tengo una amiga que es como bruja, y alguna vez me dijo: “Ven, vamos a hacer un ritual”, y me pidió billetes. Los íbamos a recortar. Yo le dije: “¿De verdad quieres que recortemos billetes?” “No, me puedes traer billetes falsos”, me contestó.

Y es que cada quien tiene su propio rollo con el dinero. Hay quien dice: “Ay, que me caiga dinero”, o “que la vida me resuelva lo del dinero”; y otras personas dirán: “Bueno, pero con el trabajo basta, ¿no?, tener mucho trabajo para ganar mucho dinero”.

Imagínate... para esto podríamos limar monedas, aunque puede ser muy extraño. O sea, habría que preguntar: “¿cuál es tu experiencia con el dinero?”.



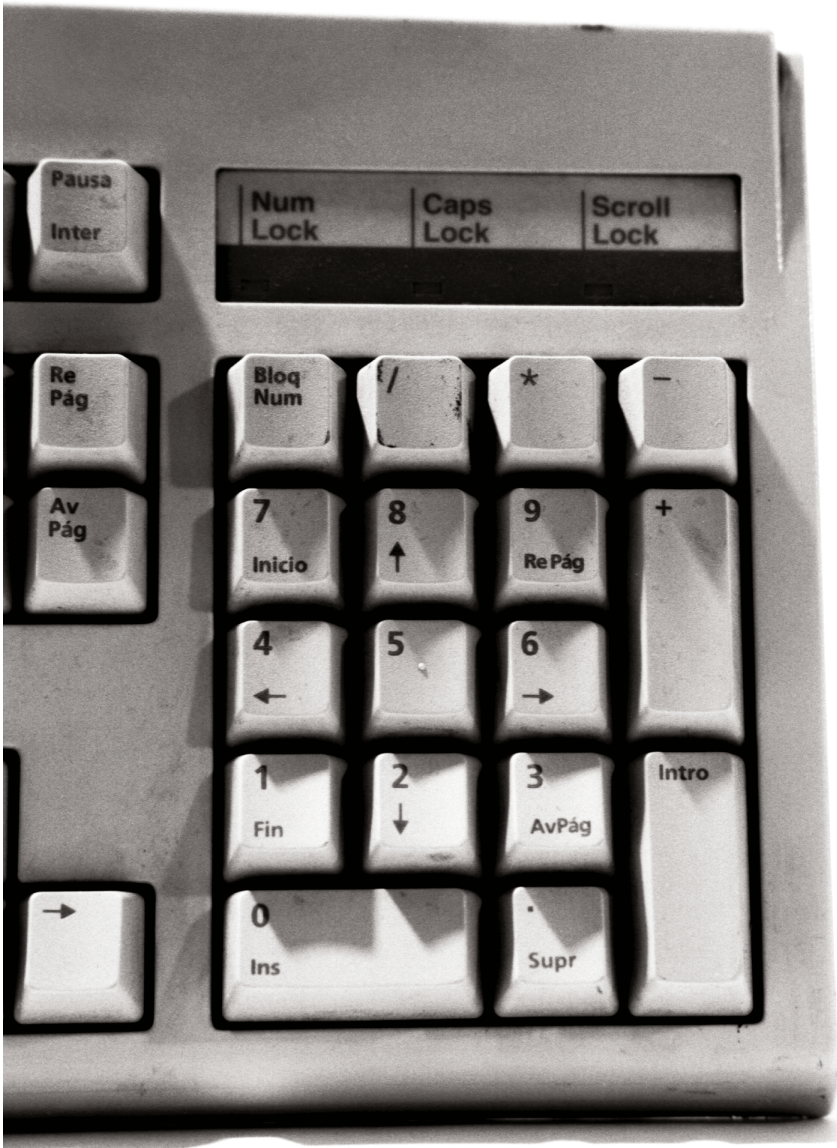
El mal sentido de la computación

Yo trabajé haciendo suajes toda mi vida. Ahora trabajarlos es cuestión de minutos, antes nos tardábamos horas o hasta días en entregar algunos trabajos. Para un trabajo de papel picado —un suaje para toda la figura, que es un pliego o medio pliego de papel— tardábamos unos quince días; ahora con esta herramienta digital se tardan, no sé, ¿un día?

Lo pasan a la computadora, lo calan y ya. La misma computadora manda la imagen y salen todas las figuritas al tamaño; la máquina nada más va escupiendo toda la pleca lista. Lo que antes hacíamos nosotros, todo ese trabajo de doblar y de ajustar para que quede bien unido y eso, ya la máquina lo saca así, exactito. Entonces, pues nos desplazó totalmente, o casi.

A muchos oficios los desplazó la computadora.

Sí, además, te das cuenta, es algo que ha absorbido a la juventud. Toda la gente está así, viendo su celular; todos están o estamos en esto. La comunicación en vivo se está perdiendo mucho. Entonces, a mí me encantaría hacer un antídoto para la computadora, para ver si tenemos de nuevo la comunicación, esa convivencia, el ver tus gestos, lo que haces, etcétera. Yo creo que... Pues, te voy a insistir, yo haría un antídoto para eso: para el mal sentido de la computación.



Espejo de dentista

Yo lo tenía que estar sosteniendo. Haz de cuenta: aquí tiene su espejito y ahí los dedos. Y se me dormía la mano. Sí, porque en una cirugía pues era una hora u hora y media de estar ahí sosteniendo el espejo, y ni modo que te vayas a ir. ¿No? Así empecé con el problema.

No, no, porque él estaba trabajando con la máquina o con el bisturí y yo sostenía la mejilla o la lengua. Y de repente, yo le pedía: “Espéreme tantito, doctor, ya no siento la mano”. “¿Cómo?!”, me decía. “Pues sí, ya se me durmieron los dedos, déjeme cambiarme de mano”, le respondía. Y fue cada vez peor hasta que me tuvieron que operar.



Fuga de gas

Mi hijo estuvo muerto. No, no horas. No sé cuánto. Llegó por su novia, Aylin, para llevarla a la cena de Navidad de su trabajo. Aylin vivía con una *roomie*, y la *roomie* llegó con su novio de un retiro espiritual. La novia de mi hijo se estaba bañando.

Llegó por ella, y no le abrieron al llamar a la puerta. Así que con el portero abrió, y encontró muertos a la *roomie* y a su novio. No quiso entrar al baño donde estaba Aylin porque supo que a ella le habría pasado lo mismo. Mientras el portero iba a buscar ayuda, se sentó en la cama y se puso a pensar: “Debo estar en el aquí y en el ahora, aquí y ahora”. Pensó que respirando, sin ponerle sentimiento ni razón a lo que estaba viviendo, podría calmarse. Respiró profundo y se sentó ahí a esperar a que llegara la policía. Y pues eso fue lo que hizo que se intoxicara con el gas. Y todo porque él no lo olía.

Cuando yo entré, escuché al portero decir: “Acaban de sacar los cuatro cuerpos”. “¡¿Cuatro cuerpos?!”, grité. Yo sabía, porque hablé por teléfono con mi hijo, que debía haber tres cuerpos. Pero escuché “cuatro cuerpos”, y grité: “¡No puede ser!”. ¿Te imaginas esos momentos sin saber cuánto tiempo estuvo mi hijo dentro, oliendo el gas? Yo no podía pensar; sólo decía: “¿A dónde se lo llevaron?, ¿a dónde se lo llevaron?”.



Estuvo clínicamente muerto. ¿Cuánto tiempo? No sé. Se los llevaron a todos al Semefo o no sé bien a donde. Su angustia, en esos momentos, era que él podía darse cuenta del estado en el que estaba, pero que gritaba y no lo escuchaban. Ya cuando lo llevaron al hospital recobró poco a poco la conciencia. Me dijo que a la primera que vio fue a mí y quería que le reafirmara que estaba vivo. Me preguntó: “¿Me ves?”. Yo pensé: “¿Por qué me está preguntando si lo veo?”. Le contesté: “Sí, hijo, te veo”. Él tenía la mirada perdida; no sé dónde estaba. Yo creo que nada más me oía, pero no me veía, o no sé. Fue un evento muy fuerte, y pues nos lo echamos él y yo solitos.

“Pero, ¡qué inconsciencia!”, yo después le dije. “¿Por qué? ¡¿Por qué te metiste?! ¿Por qué no me obedeciste cuando te dije que te quedaras afuera? ¿Qué tal que explota todo el departamento?”. No había una rendija por donde entrara el aire... Y todo el gas acumulado... Y él respirando para estar presente, pues lo inhaló todo.

Interpositivo de 35 mm

Mi jefe no es una persona común. Ahora es director de un laboratorio farmacéutico, pero en realidad es director de cine. Hizo dos películas: *Demasiado amor* y *El anzueto*. Cuando vio que aquí no había nada que hacer por el cine, regresó a sus orígenes: su familia tiene un laboratorio farmacéutico. Así que aunque trabajo físicamente en el laboratorio, no estoy implicada en el trabajo que se hace ahí. A mí me contrató para montar un cine de arte en Estados Unidos. Y vamos ya por nuestra tercera sucursal allá. El contenido es muy similar al de una cineteca, pero hay mucho trabajo curatorial.

Estar viendo tantas películas me afectó la vista: eran ocho horas pegada al monitor y cinco horas frente a la pantalla. Armé una base de datos, una enorme base de datos de películas antiguas, a partir de catálogos de festivales. Fue un trabajo artesanal. Y empecé a necesitar lentes. Además, estar tanto tiempo sentada me empezó a afectar la circulación de las piernas. Esto lo sentí en los primeros tres años de trabajo, y me asusté porque yo estaba muy chava. Mi mamá me dio una pastillita para las piernas y me dijo: “No te va a pasar nada”. Como yo no creía en los médicos, empecé a buscar alternativas saludables como ir al trabajo en bicicleta, aunque son veintiún kilómetros. Me ha servido mucho porque mis piernas ya no me están molestando. Los lentes, pues ni



modo, tengo que utilizarlos para conducir y para ver de noche y a veces también de día... aunque no siempre, no tengo tan dañada la vista.

Si yo no le hubiera prestado atención, mi vista estaría muy dañada. Le tuve que decir a mi jefe: "Tu pantalla me está dañando los ojos". Tuvimos que poner pantallas especiales. Mi jefe se prestó; en otro trabajo no me hubieran hecho caso.

La película que usamos no es como la de antes, que tenía metales tóxicos. Antes se tenía que llamar a un especialista para desechar una, que casi siempre era de los Estudios Churubusco, porque las películas antiguas tenían nitrato.

Para hacer una copia de una película de 35 mm primero se tiene que hacer un positivo y un negativo; de esas dos copias sale un interpositivo. Al interpositivo se le pone el sonido con la cinta magnética, y de ambas ya sale la copia. Entonces, yo podría traer un interpositivo de película de 35 mm para hacer un antídoto.

Lágrima de tristeza

Hay algo que me cuesta mucho trabajo comprender, cuando dicen: “ella está deprimida”. El término no lo acepto. Yo no acepto la depresión. La asocio con una creencia o la comparo: hay gente que se está muriendo en el hospital, jóvenes —ves a la cabecera de su cama a mamás y papás—, y es de verdad, se están muriendo, quisieran vida y ese baboso “está deprimido”. ¡Por favor! Claro, los doctores dicen que bajan los niveles hormonales, las defensas, y todo eso postra al individuo y se refleja en tu organismo; te afecta.

A mí me preguntaron: “¿Nunca te has deprimido?” Y sí, hay ocasiones en que sí. ¿Y qué voy a hacer? Claro, intentar sacarte tú misma de ahí. Uno se pregunta qué sentido tiene la vida. Y luego te dicen: “no estés triste, échale ganas”.

Creo que todo empezó porque no dormía bien. Llegó un momento en el que yo me sentía súper cansada (creo que es un síndrome: fatiga crónica). Vi al hematólogo, al gastroenterólogo, al neurólogo y al reumatólogo porque yo sentía que me quebraba. Te prometo que yo no podía caminar de aquí a allí. Era cansancio: no era tristeza, no era melancolía, no era angustia. Me metieron una sonda en la nariz para ver cómo se estaba secretando mi ácido gástrico y analizarlo. No sé qué esperaban encontrar. Lo



mandaron a patología, y el doctor lo revisó. Nadie encontró nada.

Pero llegó un momento en que dije: “¡Me siento tan mal!”. Fíjate, para que yo pensara en no ir a trabajar, era porque sentía que no podía ni levantarme (aunque nunca dejé de ir). Pensaba: “Seguro traigo un cuadro de salmonelosis”. No alcanzaba a bañarme en una sola sesión. Subía la mano, así, para tallarme la cabeza y me cansaba, y luego me cansaba de estar parada en el baño...

Y me diagnosticaron depresión. Y yo me preguntaba: “Pero, ¿por qué voy a estar deprimida? Si a mí no me pasa nada, ¿qué me puede tener deprimida a mí?”. Finalmente me dieron antidepresivos. Yo decía: “Las pastillas me hacen sentir más o menos, son las pastillas del ‘me vale madre’”. Y ahí me la llevé. Nunca me hice consciente de que tenía una depresión. Porque, para mí, nunca lo fue; para mí, fue un síndrome de fatiga crónica.

Pero, ¿cómo se puede materializar la depresión? De ahí puede salir algo... pues en una lágrima de tristeza.

Molde de boca

En el trabajo me lastimé con dos cosas: con los morteros de amalgama y con los moldes para boca, los que se usan para tomar impresiones de yeso de la boca de los pacientes para hacer puentes, *jackets* y todo eso.

Teníamos un aparato para vibrar los moldes; se descompuso y el dentista nunca lo arregló. Entonces todo era a mano. Y así fue como me lastimé. Era hacerlo en el lavabo o donde me tocara hacerlo.

Para hacer un molde de la boca del paciente hay que poner el yeso y tomar el molde de su agarradera... Hay que ponerle tantito más yeso y estar ahí, otro poquito, haciéndolo vibrar... Ese movimiento tan repetitivo y tan preciso, por tantos años, fue lo que me afectó las manos.



Mortero de amalgama

Los aborrezco porque fue lo que me provocó mi problema de manos, del túnel del carpo: los morteros. Los que más me dañaron son los que usábamos para la amalgama pues eran muy pequeños, entonces los movimientos eran más apretados, más fuertes.

Al principio el dentista sí tenía un aparato para hacer esto. Se ponía, en una cápsula, el mercurio y la amalgama y ahí se mezclaban. La sacábamos lista. Pero se descompuso. Años y años estuvo sin arreglarlo; le daba lo mismo. Entonces trajo el mortero y me puso a mezclar todo con él. Al principio no fue molesto, pero ya hacerlo repetitivo, diario e infinidad de veces al día pues sí afecta las manos.

Hasta que me tuvieron que operar del túnel del carpo. Cuando fui al médico me empezaron a hacer preguntas; le expliqué qué es lo que hacía en el trabajo, que hice todo esto durante veinticinco años (empecé a trabajar cuando acababa de salir de la secundaria). El dentista en vez de ayudarme con el proceso de recuperación, me puso a hacer tareas absurdas con las manos que me dañaban más, como partir servilletas o alambritos. En un momento, le dije: “¿Sabe qué?, si lo está haciendo para fastidiarme, no me voy a ir, no voy a renunciar, son muchos años para irme así nomás. Ya no es sano venir a trabajar”. Iba a cumplir veinticinco años en el consultorio cuando me salí, bueno, cuando perdí el trabajo.

4



Muro de contención

Desde chico he soñado con un muro de concreto. Es una pesadilla recurrente: un muro de contención gigante que se me viene encima y me aplasta. En un viaje a Monterrey tomé de la calle un pedazo de concreto de un muro de contención de la avenida Adolfo Ruiz Cortines. Cuando lo tomé me acordé de algo que me contó mi papá sobre mi abuelo, que se llamaba Adolfo al igual que el ex presidente:

“No sé si fue con Ruiz Cortines, pero él andaba con un presidente, allá por el cincuenta y cuatro, del PRI y estaba compitiendo por un puesto de salubridad, como secretario de Salud. Pero lo llevaron a celebrar sus amigos, que eran más cercanos a su contrincante, y pues se pasó sus varios días borracho, con todos esos cabrones que lo distrajeron. Pa’ cuando reaccionó, el otro ya era el secretario de Salud, eso me lo contó tu abuela. A ella casi no la tomaba en cuenta, él era un cabrón de muchas mujeres. Tomaba mucho, dicen que hasta se inyectaba alcohol directo a la vena.

Ese episodio pasó y él se fue a Reynosa, solo. Allá se estableció, y operaba cabrones baleados del cerebro, ya ves que allá siempre ha habido balazos. Era famoso por eso, aunque también se le morían. No a todos los salvaba. No, él no era neurocirujano, era médico general.”



Planta de toxicómano

Yo fui a una plática de Neuróticos Anónimos y fue terrible porque la dinámica es muy dolorosa. La gente entra en una vibra muy fea, suben al pódium y dicen todo: lo que pasó en su día, su mes, su año... Su mujer, su trabajo, todo. O sea, sólo tiran y tiran. Fui porque viví con un neurótico algunos años y él, con la intención de sanar la relación, empezó a ir y me invitó.

Yo tengo una patología de andar rescatando gente. Mi primer novio fue cocainómano y a mí me tocó verlo salir de esa bronca. Y después, él. Tenía variaciones de temperamento debido a la abstinencia y yo aguantaba todo porque pensaba que se estaba recuperando y pues, ¿cómo iba yo a perturbar su recuperación?

De verdad es horrible el tratar de resolverle a alguien la vida; te enferma, y enferma a todos los que están alrededor.

Yo llegué a esta colonia por él. Cuando fumaba marihuana se volvía apacible, era una persona tranquila, pero este hombre es un sociópata. Así se mueve, así trabaja; así consigue mujeres, dinero. Así consigue todo. Es una persona extremadamente meticulosa en su trato con los demás, cuida sus palabras, cuida su voz... Hijo de su madre. Durante un tiempo guardé los mensajes que me mandaba porque tiene una retórica que... Ojalá yo escriba así alguna vez.



Para huir de él, primero tuve que sacar a mis hijos de mi casa porque me daba miedo que él reaccionara contra ellos. ¿Te imaginas? Tuve que esperar a que fueran vacaciones. Hice un plan maquiavélico para que se llevaran a los niños a Celaya. El consumo que él tenía ya en ese entonces era dos o tres veces al día marihuana. Después fue peor: coca, meta y ácidos y cosas así.

Se metía de todo, ¿me entiendes? O sea, en la semana, él llegaba y me decía: “¡Ay, traje un gramo”, o “ahora traigo cristal”. Él trabaja mucho. Tiene una maestría y está haciendo su doctorado. Pasó su maestría con un reconocimiento especial por la coca. Cuando estás cansado de estar trabajando, te metes eso y te da energía... no sé, por unas horas para seguir estudiando. Él se ponía a escribir.

Uno piensa que los adictos son personas que andan en la calle y que huelen mal y que dan lástima y que no quieres voltear a verlos. Y no, este señor es un señor de traje.

Suena feo lo que estoy contando, pero ese es su lado oscuro, el lado que a mí no me gustó. Pero es una persona súper letrada. Íbamos a una iglesia y me describía todo lo que veía y cómo lo veía, y si no sabía algo, lo buscaba, lo investigaba. Es una persona bárbara. Yo pienso que sí es un neurótico, pero no ha seguido su tratamiento. Estuve a un pelito de rana calva de meterle una restricción.

Yo también me enfermé, no lo puedo negar. El estar con un enfermo te enferma, y yo me enfermé de un

montón de cosas. Me enfermé de violencia, me deprimí durísimo, desarrollé una codependencia hacia él muy fuerte. O sea, después de que lo saqué de mi casa, me tardé un año en cerrar ese ciclo bien, de decir: “No quiero verte nunca más”. Luego, nos veíamos en congresos de filosofía, ¿me entiendes? Suena ridículo pero el señor es todo un bohemio, ochentero de esos que se meten todos los chochos, de esos que escriben libros y libros cabrones que nadie más va a escribir. Pero se metió la farmacia entera. Por fin pude cerrar ese ciclo. Lo único que quedó de él en mi casa fueron sus plantas.

Prenda de mi hermano

La chica que encontró a mi hermano muerto, cuando el atentó contra su vida, nos decía: “Cuando te toca, te toca”. Fue muy extraño no saber qué pasó con mi hermano. ¿Por qué se fue así? Él estaba muy feliz antes de morir. A quien crea que me pueda dar una respuesta, le pregunto: “¿Qué onda con mi hermano? ¿Dónde estuvo? ¿Por qué carambas se murió así?”. No se debía morir así.

Él estaba solo, y al parecer alguien acomodó su cuerpo, tanto así que la chava cuando lo encontró, dijo: “Ya no estés jugando”. Y, cual, ya estaba muerto, pero estaba acomodado de una forma rara, y esa es mi gran duda.

No había tomado sustancias ni nada. No que yo sepa. Se abrió una investigación, pero pues finalmente no se sabe ni qué onda. No nos pudieron decir ninguna causa, y bueno, hay hipótesis y demás, pero a ciencia cierta, no tengo ningún elemento para que yo te pueda afirmar cabalmente qué fue.

Él tenía veintiocho años, más o menos.

Mi hermano estaba a semanas de irse a Alemania con su pareja —él era gay—, a vivir felices para siempre. Dos meses antes vino a decirnos lo feliz que estaba, y, además, dejó una carta en la que decía unas cosas que eran increíbles, pues neta se estaba despidiendo.



Cuando alguien muere no sé qué pasa con el alma y no sé qué pasa con el cuerpo; pero mi amiga me ha dicho: “Se tarda tanto en desprender y sale por la glándula pineal”. Le he rascado demasiado. Además, por ahí está el tema del suicidio como una opción; mis padres están deshechos con esa idea. Ya le pregunté a todas las religiones. ¿Para qué busco? Pues no sé, es... es algo que no puedo sanar, por muchas cosas: porque era joven, porque él estaba feliz, porque era mi único hermano; por la última vez que lo vi, por cómo lo vi y también por cómo lo despedí. Vi las marcas de su cuerpo, no eran normales; pero tampoco se veía como si lo hubieran golpeado. Eran sólo marcas que yo no logro explicar, ¿me entiendes? A mis papás, nunca los he visto tan mal.

Nosotros tuvimos en la casa sus cenizas como seis meses, y fue horrible. Si yo hago un conteo de la historia que tuve con mi hermano, te puedo decir que él me dijo dónde quería tener sus cenizas, aunque luego cambió de opinión y las quería en otro lado. Y eso fue lo que hicieron mis padres. Tuvimos que dividir las cenizas porque él quería la mitad en Playa del Carmen y la otra mitad en una iglesia. Como no existe un servicio de separación de cenizas, lo tuvimos que hacer a mano y... pues, yo probé un poco de sus cenizas. Es una de las experiencias más extrañas que he tenido en mi vida, pero yo quería saber cómo se sentía.

Mi hija me dijo: “¡Ay, mamá, eres como un canibal!”. Pero el canibalismo es algo que tiene que ver con la

fundación de las culturas. Es un pensamiento disidente, ¿sabes? O sea, hay culturas en las que el canibalismo no se ve tan mal, porque, finalmente, se piensa que cuando ingieres un animal, estás adquiriendo sus propiedades.

Para mí haber probado sus cenizas fue un acto de amor, fue como decirle: “Te vas a convertir en parte de mi sangre”. No agarré cucharadas, sólo fue un dedo.

Pulque

Sí, yo crecí con pulqueros. Bueno, no propiamente, pero cada año, en Semana Santa, iba a los tinacales. Los vaciaban y ahí nos arrojábamos agua los sábados de Gloria.

Como además mis tíos eran dueños de la ranchería, toda la banda se juntaba ahí. La familia de mi papá son veinte hermanos. A Tlaxcala entonces llegaban los veinte hermanos, bueno, los que estaban vivos, más los hijos, más los nietos, más los todos. Mi hermano fue el nieto número cien de mi abuelo.

El pulque es algo que me trae muchos recuerdos de mi infancia. Y ahí, en la ranchería, pasaban las cosas de siempre en este país: le trataron de quitar la hacienda a mi tío. O sea, él había comprado una hacienda, de la Revolución, y la tenía para hacer bodas, y ahí le fueron a mover el bote alguna vez, lo amenazaron. La hacienda todavía existe; él ya murió. Murió de cáncer en los huesos y tuvieron que vender todo para pagar el tratamiento.

Yo me acuerdo que mis papás le decían a mi tía: “Lleva a tu esposo a cancerología, es el mejor lugar”, porque pues ellos no tenían seguro. Pero tenían otra forma de pensar, definitivamente. Sólo iban con doctores particulares, ¡los mejores! Y pues se les acabó el dinero. No hubo dinero que les alcanzara. Y él, pues no tuvo la calidad de vida que debía haber tenido antes de morir.



Sábila

Una vez una tía le dijo a mi mamá que tomara sábila, un té de sábila. Y ella pensó: “Pues, ¿qué me va a hacer la sábila?”. Se hizo el té y se lo tomó. Pero, ¡sí puede pasar algo! ¡Claro! Si yo no hubiera estado ahí, mi mamá se muere. Con el té de sábila se puso cianótica, con escalofríos, temblaba, le faltaba el aire. Hay que tener cuidado con las plantas. Aunque es raro, porque la sábila es muy noble. Quién sabe si la sustancia activa le hizo algo, o su organismo no estaba bien o se le cruzó con algún medicamento. Yo no sé, pero de verdad, si yo no hubiera estado ahí... No te miento, media hora así y ya no la hubiera contado. ¿Qué le pasó? ¿Quién sabe, no?

Si yo no me hubiera dado cuenta de lo que tomé, no hubiera sabido que hacer.

Bueno, yo he asistido a algunas terapias y cosas así. En un grupo muy compacto, nos conocíamos mucho y todo, me preguntaron: “Y tú, ¿para qué vienes aquí?”. Y yo dije: “Vengo a superar el odio que le tengo a mi mamá”. Pero, ¡me salió del alma! Me salió del alma en ese momento, y después pensé: “¿Qué dije?”

Y resulta que, bueno, en el transcurso de mi convivir diario con ella surge y resurge... Y no sé. Ella ya es una persona grande, pero siempre ha sido así. Entonces, sí requiero trabajarlo mucho: lo he iniciado y lo he terminado y lo vuelvo a iniciar. Sí, tengo que apoyarme



y ayudarme porque sí es un poquito difícil. Se me ha hecho difícil.

Bueno, yo digo que fue la sábila, porque le pregunté: “¿Qué tomaste?, ¿qué medicina?”. Y mi mamá me respondió: “No, pues lo mismo de siempre. Nada más me tomé el té”. Le dije: “¿Cuál té?”. “Pues el té de sábila”, me contestó. ¡Pues eso fue! Yo lo asocio porque no hizo nada diferente de la rutina de medicamentos que había estado tomando hace mucho tiempo; lo único diferente fue la sábila. Pero como mi mamá es como hipocondríaca... Sí, bueno, las dos cosas: pudo ser alergia, pero también el ser hipocondríaco te puede hacer un daño grave, ¿no?

Semilla de cacao

Mi abuela fue la que me enseñó. Ella vivía en un pueblito. Era una señora de ochenta años y se hincaba y le daba al metate. ¡Hincada! A mí me sorprendía porque el cacao es una cosa muy dura, más dura que el frijol, y el frijol ya ves que, crudo, es muy duro. Era moler, moler y moler.

Era muy impactante ver a mi abuela, una anciana, hincada en cuatro, dándole al metate, moliendo chiles para hacer barbacoa o semillas para el mole. Verla moler el chocolate era algo muy fuerte para mí. Casi nunca me daban chance de ayudar, pero cuando ayudaba era súper interesante, o sea, ver todo el proceso pues ella de verdad era una anciana. Yo no recuerdo ninguna otra mujer de esa casa que se hincara para hacer eso. Además, ver cómo se empieza a triturar el cacao hasta que se vuelve una masita, es impresionante. Es un proceso que lleva un ratísimo. Era muy llamativo, pues yo la veía moverse lenta todo el tiempo y, en ese momento, sacaba todo, toda la fuerza.

El cacao es un producto que no se echa a perder; eso es fantástico porque yo tengo mi cacao en una bolsa de plástico y no se le mete gorgojo o ningún bicho como al frijol. No tengo idea de qué se hace el cacao pero dura años.



Suaje de murciélago de Batman

Cuando aprendí el oficio de la hechura de suajes estaba muy de moda el Batman. Y para mí fue un trauma. Tenía que hacer suajes del murciélago todo el día. Y te lo juro, ya no podía.

Hacía unos pequeños, unos llaveritos de fomi. Y si te equivocabas a la hora de doblar, no te quedaban. El maestro que pusieron para que me enseñara, nada más decía: “Se le pega aquí, *pam, pam...*”. Si tú no estabas atento y no captabas cómo era la acción, te perdías. Y no lo repetía. Yo le preguntaba: “Oiga, maestro, espérame tantito, ¿vamos en este golpe? ¿Cómo me dijo?”. “No —me respondía—, voy en el segundo golpe y fijate cómo se le pega...”. ¡Hombre, no! Si marcabas mal y se te pasaba el golpe era una bronquísima porque las piezas no coincidían. Y había que volver a hacer todo. Me llevaba todo el día hacer un vampiro así de chiquito. Eso me traumó. Soñaba que me había equivocado a la hora de doblar. Me levantaba en la noche... Sí, lo soñaba... Un antídoto para el Batman... No quiero saber nada de ese personaje.



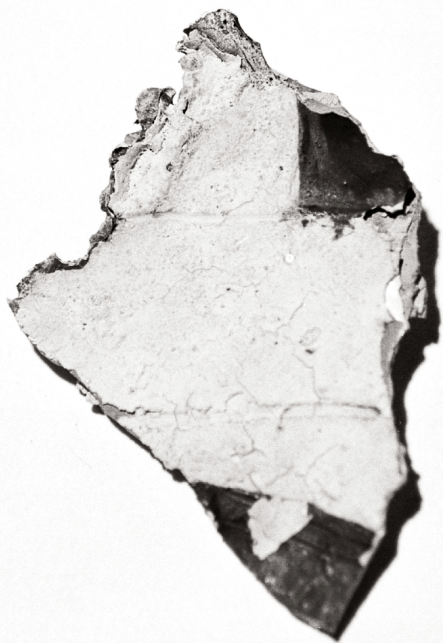
Suajes Catalina

Quien me enseñó a hacer suajes era un gran maestro. Y el maestro tenía un taller, que ya quebró. Se llamaba Suajes Catalina, y fue el primer taller de suajes aquí en México. De ahí salimos muchos... Muchos de los que se dedican a la hechura de suajes nos formamos ahí.

Una vez participamos varios para hacer un suaje de un calendario azteca. El maestro tenía en su oficina ese calendario azteca. No sé qué se habrá hecho, pero ese suaje lo hicimos nosotros, los trabajadores, no lo hizo el patrón, ni el dueño. Lo veían todos los clientes; se los enseñaban como diciendo: "Aquí hacemos esto", pero fuimos nosotros los que lo hicimos. Y no nos daban ese crédito. Al contrario, nos quitaron prestaciones, como que nos estaban reprimiendo. Entonces nos fuimos. Cuando nos empezamos a salir de ese taller, se fue para abajo porque los que trabajábamos éramos nosotros.

Sí, así es. Ahora sí que saludaban con sombrero ajeno, ¿no? El trabajo realmente es el trabajo del obrero, de las personas de hasta abajo. Precisamente por eso empezamos a independizarnos.

Cada maestro que de alguna manera nos hicimos en esa escuela pusimos nuestro taller. Obvio, algunos tuvieron pues... mejores oportunidades y han crecido, ¿no? Y otros pues no... llegamos tarde a la repartición.



Suero de cabecera de enfermo

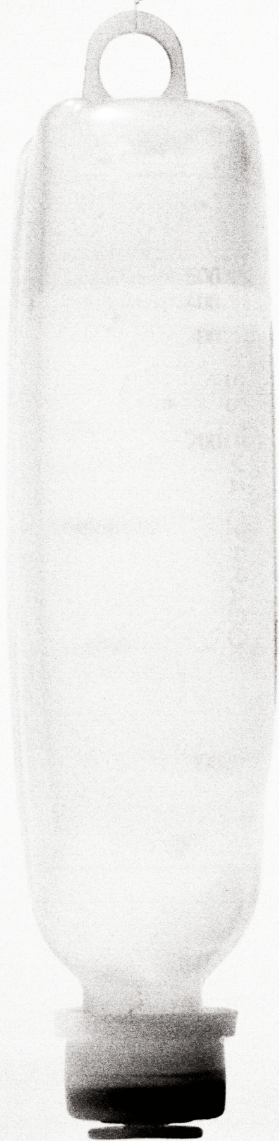
Fue algo que me dañó terriblemente. Luego tuve la oportunidad de no estar en la cabecera del enfermo. Me desvié a la administración.

Cuando ya era administradora, había enfermeras, unas niñas, que me decían: “A mí no me mandes a hacer un programa o a otro lado; mándame con los enfermos”. Yo pensaba: “Cómo hay gente para todo”. Y les agradecía que les gustara estar con el enfermo.

Imagínate, en una profesión de esa naturaleza. Te prometo que me entregué a mi tarea. Me decía: “No puedes no hacer lo que tienes que hacer, ni puedes tratar mal al enfermo porque no te guste”. Cuando me metía con el enfermo, me costaba mucho trabajo despedirme. Mis compañeras no entendían que yo no podía irme y dejar a mi paciente solo. No podía, no me sentía a gusto, no me sentía tranquila. Expílicate eso.

¡Ay no, qué horror! Te prometo que yo llegaba al hospital y le pedía a Dios: “Si se descompone el elevador, voy a tardarme en llegar. Ojalá me tarde en llegar”. Pero luego pensaba: “Si se descompone el elevador, pues hay escaleras y voy a tener que subirlas. Entonces, no hay excusa, no, tengo que llegar al piso donde me toca”. Imagínate eso.

En ocasiones, mientras comía, me quedaba así, perdida. Mi esposo me preguntaba: “Ya párale, ¿qué tienes?”.



Y le contaba. Y era de: “Ya, ya, ya, come ahorita y no pienses en eso”. En las noches, dormida, yo gritaba: “¡El suero!”. “¿Cuál suero?”, me decía él, “cálmate, tranquila, no pasa nada”. Imagínate ese nivel de estrés

Por un lado, le agradezco a mi papá el que me haya dicho: “Bueno, tú estudia y termina”. Gracias a él tengo la manera de subsistir y tener tranquilidad y pude sostener a mis hijos. Eso está bien, ya pasó. Pero, por el otro, tengo un conflicto personal, terrible y espantoso con él: yo quería estudiar Derecho y me obligó a ser enfermera.

Hacer una sustancia o alguna cosa que me ayude a curar esto... Veríamos de qué manera lo enfrento.

Sulfas

Desde que era niña, yo era súper enfermiza. Entonces me daban sulfas para todo: que la garganta, sulfas; que el estómago, sulfas; para cualquier infección, sulfas; todo sulfas.

Cuando se manifestó la alergia, creo que tenía como catorce años. De pronto, me sentí muy mal. Me llevaron al doctor y me dieron sulfas. Y me comencé a hinchar. Empezó siendo una ronchita, luego se hicieron ronchas gigantes, así, roncha, roncha, roncha; mi cara se deformó, mis cachetes se hicieron enormes, y no hallábamos qué era lo que me estaba pasando. Obviamente tenía fiebre, mi cuerpo hacía reacción, y como, la verdad, yo nunca he sido de estar en cama, me fui a la escuela, así, toda deforme.

Ya en la escuela, de pronto, empecé a ver cómo se iba cerrando mi rango de visión hasta que ya no pude ver nada y me desmayé. Acabé en la clínica, con el doctor Yáñez y él fue el que dijo: “Creo que tienes un problema alérgico. Ya no tomes sulfas, te vamos a dar otra cosa”. No sé cuánto tiempo tardé en recuperarme; no fue tanto, dos o tres días a lo máximo. Pero fue lindísimo no tener ronchas y mi piel otra vez limpia. Porque lo que fue realmente difícil fue el tener las ronchas y no poder comer, no poder dormir, no poder rascarme y que el calcetín o la costurita y todas esas cosas me lastimaran o me las hicieran más grandes. Entonces, para mí, lo más difícil fue lidiar con mi monstruosidad, por decirlo así.



Veneno de alacrán

Tal vez una sustancia difícil para mí sea el veneno de alacrán. Cuando me picó un alacrán, fue horripilante. Fue terrible. Estaba yo dándole leche a mi hija entonces y tuve que dejarlo por completo. Mi hija tenía como veinte días de nacida, tenía bien poquito. Imagínate, para las mamás la lactancia es un rollo social y médico y de relación directa con tu hijo. Entonces para mí fue muy difícil, además del señalamiento familiar, pues me decían: “Le dejaste de dar la leche”. Pues sí, pero ni modo que le diera veneno.

Tendría que cazar un alacrán. Y en mi casa hay alacranes. Sería interesante estar en busca de uno. Casi siempre me niego a verlos. Pero en esta ocasión tendría que pensarlo bien...



Vodka

Fíjate que algo que me lastimó mucho fue una etapa de alcoholismo de uno de mis hijos, el mayor. Cómo te daña ver a tu familiar totalmente enfermo. Y dices: “¡Reacciona, por favor! Tú no eres un individuo sin preparación, eres un individuo brillante...”. No había razón. Yo creo que hacer un antídoto de esto sería un procedimiento padrísimo para el enfermo, ¿no? Digo, yo curaría mi angustia, mi coraje y todo lo que yo sentía, pero el enfermo también, todo el sufrimiento y quizás, ver qué fue lo que lo llevó a eso.

¿Que qué tomaba? Mira, le vi vodka...

Tuvo varias crisis. Lo llevé al hospital varias veces para que lo hidrataran porque no dejaba de tomar.

Una vez lo saqué del hospital porque no había los medicamentos que necesitaba, y me lo llevé a su casa en Puebla. Le dije: “Quédate aquí”. Cuando regresé, ya estaba igual. Se salió a comprar alcohol.

Yo le decía: “Hijo, cuida tu trabajo, no puede ser que descuides tu trabajo, tus hijos, esto y lo otro”. “No pasa nada, no pasa nada”, respondía. Y no creo que los alcohólicos tengan preferencia por algún alcohol, más bien, el objetivo es perderse y no regresar a ese estado de dolor. Porque, creo yo, entran en una etapa más dolorosa y difícil. Te pierdes y ya tienes problemas... Problemas en el trabajo, problemas con tus hijos y tu familia...



Entonces, van aumentando, y ellos lo que no quieren es salir a una realidad a enfrentar algo... No están fuertes, y muchas veces ni ellos saben qué es lo que está pasando.

Yo le preguntaba a mi hijo: “Oye, ¿qué es lo que te obliga? ¿Qué es lo que te llama a perderte?”. Y me decía: “Pues me gusta”. Entonces, sí, se tuvo que recluir... Tres meses. Y mira que, siendo un trabajador, la empresa aguantó y lo apoyaron.

Así duró como dos años. Luego tuvo una recaída. Ésta le costó más trabajo emocional porque no daba crédito de haberse defraudado a sí mismo: “Híjole, no puede ser que yo haya fallado cuando sé que no lo debo hacer”. Porque él ya reconoce que está enfermo. Mi otro hijo me ha dicho: “Es que no entiendo cuál es el problema, tiene todo”. Y mi hijo, el chico, me comentó: “Mamá, yo plati-qué con él y me dijo que su problema era su esposa, que se dio cuenta al año o año y medio de que no la quería...”.

Yodo radioactivo

Pues ese me lo dieron cuando empecé con problemas de la tiroides. De los quince a los dieciséis años subí muchísimo de peso, subí veinte o veintidós kilos. “¿Por qué?, si yo no como tanto, ¿por qué subí tanto de peso?”, pensaba. El dentista con el que trabajaba me dijo: “Eso no es normal, ve con el doctor para que te vean y a ver por qué estás subiendo de peso”.

Entonces fui. Me dijo: “Te vamos a poner en tratamiento. Por tu menstruación, eres muy irregular y por eso estás subiendo de peso”. Y me recetó algo para regular mi menstruación. Ya después supe, eran hormonas tiroideas lo que me estaba dando. Cuando me iba a casar, fui a verlo para ver si suspendía el medicamento por si me embarazaba. “Ya suspéndelo, ya has estado bien”, me dijo. Y pues me puse bien grave.

Se me hizo un tumor en la tiroides. Después de dos años de tratamiento con el endocrinólogo, y al ver que no cedía el nódulo me tuvieron que dar yodo radioactivo para evitar la cirugía. Si eso no hubiera funcionado, me hubieran tenido que operar.

Era tomado. Un líquido. Me lo dieron en un vasito, en un conito. Lo peor del caso es que cuando me lo dieron, ni siquiera me avisaron que me lo iban a dar. Yo llegué a sacar mi cita nada más para que me hicieran



Sodium Iodide [¹³¹I]
Therapy Capsule

Batch: 569824-589

Activity: 5000 MBq

10% at 0900 hrs.

Cal. Date: 03-jun-20

mis estudios. “Pásese y tómese esto”, me dijeron. Y me lo tomé. Yo iba sola.

A nada, no sabe a nada. Yo pensé que era agua. Ya que me lo tomé me empezaron a tomar datos. Les pregunté: “¿Y cuándo es mi cita?”. Y me dijeron: “¿Para qué?”. “Pues, para tomar lo que me manda el doctor”, respondí. “Pues si ya te dimos el yodo. ¿Con quién vienes?”, preguntaron. “Vengo sola”, contesté. “Es que tenías que venir acompañada. Vete despacito, eh. Te vas a sentir algo cansada. ¿Tienes niños? No puedes dormir con niños, no puedes estar cerca de personas embarazadas, tu marido tiene que dormir aparte. Y cuando vayas al baño, tienes que jalarle como tres veces para que se vaya el agua”, dijeron. “¿Por qué?”, pregunté. “Por la radiación”.

“Me voy a sentir cansada”, pensé. Pero no, me sentí horriblemente mal, nunca en mi vida me he sentido peor. Me atendieron en La Raza, en Medicina Nuclear que está en el sótano. Las escaleras, no, no, no... las subí casi a gatas. Fue caminar sólo unos metros y ya me sentía súper agotada. Empecé a sudar. ¡Y sola! Como pude subí las escaleras. Cuando las acabé de subir, estaba empapada, como si me hubiera echado a una alberca. Se me hizo eterna esa explanada de La Raza para ir a tomar un carro, eterna; veía la puerta hasta por allá y pensaba: “No voy a llegar”. La gente me veía y decía: “¿Qué tiene?”.

¡Horrible! Como pude llegué aquí a donde vivo. Me vio mi marido y me preguntó: “¿Qué te pasó?, ¿por qué no me avisaste?”. Nada más le pude decir: “No puedes

estar junto a mí, tengo que dormir aparte”. Y ya no supe nada más. Mi marido me subió cargando.

Dos días me la pasé durmiendo, día y noche. No, no, no, un agotamiento como en mi vida lo he sentido, de verdad. Tardé como quince días en volver a mi vida normal, porque ni siquiera había avisado en el trabajo, nada, pues no me dieron chance de nada.

Antes no pasó a mayores. Como me comentó otro doctor que conocemos, porque pude haber tenido un choque... Fue la culpa del laboratorio porque el doctor me mandó a que me dieran todas las instrucciones, a sacar cita, y ellos de entrada dijeron: “Pásate y tómatelo”. Después, me volvieron a hacer estudios y vieron que la dosis del yodo que me dieron fue más alta y se llevaron la tiroides con todo y el tumor.

Ahora tengo que tomar medicamento de por vida para la tiroides pues ya no está generando hormonas. Cada seis u ocho meses me tienen que estar haciendo perfiles tiroideos para ver si hay que subir la dosis o bajarla. Pero sí, fue así, una locura...





Oswaldo Ruiz (Monterrey, Nuevo León, 1977). Estudió arquitectura en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Realizó estudios de posgrado en psicoanálisis, filosofía e historia del arte en la Universitat Autònoma de Barcelona y cursó en 2006 la maestría en Bellas Artes del Central Saint Martins College de Londres. Ha sido asistente de la fotógrafa Graciela Iturbide. Su trabajo se ha enfocado en retratar una arqueología visual del espacio de la vida cotidiana a través de la fotografía y el video. Cuenta con más de doce exposiciones individuales y medio centenar de muestras colectivas en México y el extranjero. Su obra ha recibido diferentes reconocimientos nacionales e internacionales como el Premio SIVAM (2006), el Premio Petrobras-Buenos Aires Photo (2006) y el Premio de Adquisición en la 11 Bienal de Artes Visuales de Yucatán (2004). Es autor del libro *Welcome to Paradise* (México, La Caja de Cerillos Ediciones, 2017) y su obra ha sido publicada en diversos libros, revistas y catálogos, así como expuesta en ferias internacionales como Madrid Foto (2012 y 2011) y Paris Photo (2006 y 2007).

ÍNDICE

PASAJES: MATERIA Y MEMORIA 13

MATERIAS 31

Esta publicación es un proyecto de inSite / Casa Gallina y forma parte de la pieza:

Materia Mnémica. La ley de los semejantes, 2018

Oswaldo Ruiz

En colaboración con Lourdes Álvarez, Nayeli Lima, Rafael Maya, Angelita Palillero y Paula Trejo

Pieza curada y producida por inSite / Casa Gallina
Curaduría:

Oswaldo Sánchez y

Josefa Ortega

Coordinación de producción:

Sergio Olivares

y Mariano Arribas

Construcción de gabinete:
Estudio Caribe-Rodolfo Morales

Preparaciones homeopáticas:

Mtra. Azucena Silva Norman

Impresiones fotográficas:

Araceli Cortés

DEL LIBRO

Edición: inSite / Casa Gallina

Coordinación editorial:

Josefa Ortega

Textos editados de conversaciones

entre Oswaldo Ruiz, Lourdes

Álvarez, Nayeli Lima, Rafael

Maya, Angelita Palillero

y Paula Trejo

Diseño: Deborah Guzmán

Fotografía: Oswaldo Ruiz

Corrección de estilo:

Brenda J. Caro Cocotle

Digitalización de negativos:

Bindu

Mapa: Liz Mevill

Producción: Luis Miguel Leon

Los dibujos de la portadilla

y colofón fueron tomados de

La vida y la salud, de E. Caustier,

Librería de la Viuda de C.

Bouret, Ciudad de México, 1905.

MESA DIRECTIVA:

Eloísa Haudenschild, *Presidente inSite*; Michael Krichman, *Director ejecutivo inSite*; Aimée Servitje, *Presidente inSite / Casa Gallina*; Carmen Cuenca, *Directora ejecutiva inSite / Casa Gallina*.

MIEMBROS:

Cathe Burnham, Carmen Cuenca, Rosella Fimbres, Randy Robbins y Osvaldo Sánchez.

EQUIPO:

Osvaldo Sánchez, Danielle Reo, Susana Pineda, Josefa Ortega, Rosa Elba Camacho, Violeta Celis, Sergio Olivares, Mariano Arribas, David Hernández, Rodrigo Simancas, Diego Carrasco, Julia Rocha, Luis Gómez, Erick Álvarez, Rosario Hernández y Andrés Ramírez.

SOCIOS Y PATRONOS**ESTRATÉGICOS Y ALIADOS****LÍDERES:**

Fundación Panta Rhea, Fundación Haudenschild Garage, Aimée y Roberto Servitje, Fundación Lee, LXII Legislatura Cámara de Diputados, CCubica, Rosella Fimbres, Fundación Glover.

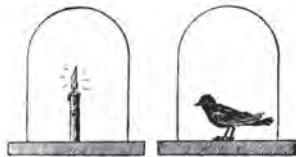
AGRADECIMIENTOS:

Xtabay Alderete, Dra. María de Lourdes Cruz, Alejandro Cruz Atienza, Marianna Dellekamp, Dr. Fernando Domínguez Vello, Fernando González, Silvia Gruner, Rafael Mejía, Claudia Olmedo, Guadalupe Padrón, Andrea Torreblanca y Fabiola Torres-Alzaga.



Sabino 190,
col. Santa María la Ribera,
Ciudad de México, 06400
www.insite.org.mx

Primera edición: 2018
Esta publicación es un proyecto
de inSite / Casa Gallina
© De los textos
© De las fotografías
ISBN en trámite
Impreso y hecho en México



El ave encerrada bajo la campana cesa de vivir
tan luego como la vela deja de arder.

Materia Mnémica. La ley de los semejantes
se terminó de imprimir en el mes de
noviembre de 2018 en los talleres
de Offset Santiago, s.A. de c. v. Impreso
en papel Domtar Lynx de 148 g.
El tiraje consta de 500 ejemplares.